

HISTORIA ECLESIASTICA
GENERAL
O SIGLOS DEL CHRISTIANISMO

EN SU ESTABLECIMIENTO Y PROGRESOS.

SIGLO DECIMOQUARTO.

ARTICULO PRIMERO.

Estado político del imperio griego. Orígen y progresos de los turcos otomanos.

Andrónico Paleólogo, 3.^o del nombre de Andrónico, había, subido al trono de Constantinopla el año de 1283 despues de la muerte de Miguel su padre, y reynó cerca de 50 años. En tan largo espacio de tiempo que ocupó el supremo puesto, fué testigo de las nuevas calamidades que continuamente afligian al imperio, y que apresuraban su ruina, ya próxima; á la qual contribuyó él mismo con su incapacidad, su debilidad, y con las discordias que se movieron en su propia familia; discordias que él fomentaba, sirviendo de instrumento á las pasiones de fuera, que las hacian brotar. No siendo capaz de ver ni de apreciar nada por sí mismo, se entregaba ciegamente á sus ministros; y estos, como siempre acaece reynando un príncipe ignorante y sin constancia, substituian sus intereses personales á las grandes ideas del bien público, que deben servir de norte en todo á los dueños de la administracion, y mucho mas en un estado débil, vacilante, conmovido por todos lados, que en aquellos cuya organizacion no está alterada con vicios interiores, ni con dilatados vayvenes.

LOS SOBES
CIMOTERCIO.

Tom. IV. pág. 390.

REYES DE ESCOCIA.	REYES DE ESPAÑA.	REYES DE HUNGRIA.	PRINCIPES DE RUSIA.
Despues de la muerte de Guillermo, acaecida el año 1214, es proclamado rey Alexandro II, su hijo. Muere á 8 de Julio de 1249, de edad de 32 años.	Habiendo muerto Alfonso VIII el año 1214, es proclamado rey de Castilla su hijo Henrique I. que nació en 1204. Muere este jóven príncipe en 1217. Fernando coronado en Toledo el año 1284. Muere el de 1295. Fernando IV., hijo del antecedente, es proclamado rey en 1295. Su reynado y su vida se extienden hasta el duodécimo año del siglo XIV.	Habiendo muerto Wsevolodo el año 1213, le sucede Jorge II. el mismo año. Perece en una batalla el año 1238. Jaroslaw sucede á Jorge su hermano el año 1238. Muere de veneno en 1246. Alexandro Jaroslawitz sucede á su padre el año 1246. Muere el de 1262. Jaroslaw Jaroslawitz sucede á su hermano Alexandro el año 1262. Muere el año 1272. Ladislao III. ó IV. es elegido para suceder al rey Esteban su padre. Muere el año 1290. Andres III. sucede á Ladislao el año 1290. Muere en Buda el de 1301.	Habiendo muerto Wsevolodo el año 1213, le sucede Jorge II. el mismo año. Perece en una batalla el año 1238. Jaroslaw sucede á Jorge su hermano el año 1238. Muere de veneno en 1246. Alexandro Jaroslawitz sucede á su padre el año 1246. Muere el de 1262. Jaroslaw Jaroslawitz sucede á su hermano Alexandro el año 1262. Muere el año 1272. Ladislao III. ó IV. es elegido para suceder al rey Esteban su padre. Muere el año 1290. Andres III. sucede á Ladislao el año 1290. Muere en Buda el de 1301.

CAPITULO	EXPERIMENTOS	E. M. B. A. D. O. R. A.
1.	Baldovino I. conde	I. de Anagnin es sacado
2.	de Flandes, conde	de la corte y restituido
3.	de la corte	al trono emperador de
4.	de la corte	de la corte
5.	de la corte	de la corte
6.	de la corte	de la corte
7.	de la corte	de la corte
8.	de la corte	de la corte
9.	de la corte	de la corte
10.	de la corte	de la corte
11.	de la corte	de la corte
12.	de la corte	de la corte
13.	de la corte	de la corte
14.	de la corte	de la corte
15.	de la corte	de la corte
16.	de la corte	de la corte
17.	de la corte	de la corte
18.	de la corte	de la corte
19.	de la corte	de la corte
20.	de la corte	de la corte

Andrónico hizo la prueba de su poder contra sus propios vasallos, persiguiendo á los católicos, y á todos los que eran afectos á la union que el difunto emperador habia procurado por tantos medios. Sin embargo, su zelo en defender las pretensiones y dogmas de que estaban tan encaprichados los griegos, y el crédito que adquirió por este medio sobre los ánimos, le proporcionó concluir las discordias que se habian suscitado en la iglesia de Constantinopla, con motivo de los patriarcas Arsenio y Joseph. Sus parciales se habian separado de los demas fieles, y formaban entre sí sociedades particulares, que rehusaban tener comunicacion con todos los de los partidos opuestos, aun con el patriarca y su clero. Andrónico consiguió por fin reunirlos; y aun es mucho para un príncipe incapaz, segun se le representa del manejo de ningun negocio, el haber procurado este bien á la iglesia de Constantinopla.

Pero entre tanto que se ocupaba en apaciguar las discordias de su clero, y que ponía en esto todo su conato, como si todo el cuidado del gobierno estuviese reducido á este objeto invadian los enemigos del estado las pocas posesiones que quedaban todavía á los griegos en las comarcas inmediatas á Constantinopla. Los turcos otomanos de que hablaremos muy pronto, ya por sí solos, ya unidos con los otros pueblos, que disputaban entre sí los despojos del imperio, daban continuo sobresalto al gobierno, sin que por eso pusiese mayor atencion, ni adquiriese mayor prudencia: ántes por lo contrario parecia que los ministros de Andrónico estaban de acuerdo con las naciones rivales, que estrechaban cada dia el dominio de su señor en límites mas estrechos. Persuadiéronle que estando en paz con los venecianos y los genoveses, debía suprimir los gastos de la Marina, como inútiles. Este yerro expuso las plazas marítimas y las costas á los insultos de los piratas y á las invasiones de los turcos, que teniendo puertos en los mares vecinos, enviaban sus navios hasta las mismas murallas de Constantinopla.

El dominio que los ministros de Andrónico habian tomado sobre el ánimo de este príncipe débil y crédulo, y su ciega deferencia á sus consejos, causaron la division de su familia, y fueron por él el origen de las desazones do-

SINCRONISMO DE LOS SOBERANOS.

SIGLO DECIMOTERCIO.

Table with columns for various regions: EMPERADORES GRIEGOS DE ORIENTE, EMPERADORES LATINOS DE CONSTANTINOPOLA, CALIFAS DE BAGDAD, REYES DE JERUSALEN, EMPERADORES DE OCCIDENTE, REYES DE FRANCIA, REYES DE INGLATERRA, REYES DE ESCOCIA, REYES DE ESPAÑA, REYES DE PORTUGAL, REYES DE DINAMARCA, REYES DE SUECIA, REYES DE POLONIA, REYES DE BOHEMIA, REYES DE HUNGRIA, and PRINCIPES DE RUSIA. Each column contains biographical details of rulers, including their birth, reign, and death dates.

místicas, que afligian su vejez. Habia perdido ademas á Miguel su hijo, príncipe jóven de las mayores esperanzas. Una muerte anticipada le arrebató estando peleando contra los enemigos del imperio, de quien queria recobrar las provincias que habian invadido. De los dos hijos que habia dexado quando murió, el menor, llamado Manuel, no bien habia llegado á la adolescencia, quando pereció por un accidente funesto; y así el mayor, que tenia tambien el nombre de Andrónico como su abuelo, reunia en sí todos los derechos y todas las esperanzas de la casa de los Paleólogos. Manifestaba talento proporcionado para conservar la gloria de esta casa ya célebre, y aun para acrecentarla con el lustre de heroicas acciones. Esto era para el anciano Andrónico un motivo poderoso para que fuese el objeto de su cariño, y para hacerle participante de su confianza, y lo era tambien para los ministros del emperador, para impedir que este jóven príncipe adquiriese demasiado crédito con su abuelo, y llegase á gobernar el estado en su nombre.

Para desviarlo pues del conocimiento de los negocios, se imbuyeron primero sospechas vagas en el ánimo del anciano sobre la pureza de las intenciones de su nieto; y sobre los motivos de la afición que al parecer le tenia. Luego lo pintaron como un ambicioso, que deseaba con ansia la hora de subir al trono, que veia con disgusto los largos días que concedía el cielo á su abuelo, y que no habia deseado que se le asociase al imperio mas que para executar con mayor seguridad el proyecto que meditaba de apoderarse del supremo poder. Como quanto mas entra en años qualquiera, se hace mas zeloso del mando, y este es el objeto de todos los que envejecen en los puestos eminentes, no costó trabajo persuadir al anciano Andrónico, que su nieto conspiraba contra su autoridad. Desde el punto que se preocupó con esta idea, no vió ya en el jóven príncipe sino un enemigo secreto, y en todos los que estaban á su lado unos cómplices de sus perversos designios. Observábasele todos los rasos, se acriminaban todas sus palabras, y con relaciones sinietras se aumentaban las falsas impresiones que se habian hecho contra él en el anciano crédulo y sospechoso. Por otra parte, se tenia al jóven príncipe en la mayor sujeción, con el fin de excitar en él el deseo de la libertad,

y de moverle á algun procedimiento de que pudiesen asirse, para desacreditarlo de todo punto en el ánimo del anciano emperador.

Estos manejos produxeron todo el efecto que se esperaba. El jóven Andrónico se cansó de vivir como prisionero en una corte, en que debia ocupar el segundo lugar hasta ser ensalzado al primero. Salió de Constantinopla con un corto número de criados fieles, que se habian determinado á seguir su fortuna. Su intencion no era rebelarse ni encender el fuego de una guerra civil, sino romper sus prisiones, y huir de la opresión de los ministros, que tenian sitiado á su abuelo; pero estos, por una consecuencia precisa de sus ideas, le obligaron á tomar las armas, persuadiendo al emperador que despachase tropas contra él. Reducido á la dura necesidad de defenderse, halló el jóven príncipe dispuestos los pueblos á seguir su partido, y muy en breve se encontró con un ejército; pero no pudo desprenderse del respeto y afecto que debia á su abuelo, ni consentir en despojarlo de la autoridad suprema. Así mientras que sus oficiales y soldados le instaban que fuese en derecho á Constantinopla, para apoderarse del trono, y castigar á sus enemigos, negociaba secretamente con el anciano Andrónico, y le ofrecia todas las pruebas de sumision que quisiese pedirle. La ménos equívoca de estas pruebas eran los mismos pasos que daba para volver á la gracia del emperador. Quedó convencido; y escuchando los dos príncipes la voz de la naturaleza, que les hablaba en favor uno de otro, se reconciliaron con todos los visos de sinceridad; pero no tardó mucho tiempo en alterarse la buena inteligencia entre ellos; y los que tenian interés en verlos desunidos, los enredaron de nuevo. Todo el tiempo que pasó hasta la muerte del anciano Andrónico fué señalado con estas alternativas continuas de rompimiento y de reconciliacion. En estas disputas tuvo siempre el jóven emperador el mérito de la moderacion, y su conducta fué constantemente la del hijo mas respetuoso; pero al fin conoció que los intereses del estado pedian que se apoderase de toda la autoridad, y no dexase á su abuelo mas que los honores de la dignidad suprema. Este proceder era necesario; y si el jóven Andrónico se determinó á ello, fué por causa del bien público, aunque repugnase bastante á su corazon. El an-

ciario emperador sobrevivió todavía algunos años á este acontecimiento, y murió el de 1332, con hábito de monje y el nombre de Antonio, de edad de 74 años, de los quales habia reynado 49.

Despues que Andrónico III empuñó las riendas del estado, supo mantener aquella prudencia y justicia que habia mostrado en las turbaciones del último reynado. Tenia por consejero y por amigo á Juan Cantacuzeno, varon insigne, de prudencia y bondad consumada, y tan literato como político; sin que careciese tampoco del talento y experiencia que constituyen un buen general. Andrónico lo habia experimentado muchas veces quando se vió obligado á tomar las armas para su seguridad. De todos los que se habian puesto de parte de sus intereses, ninguno le habia servido con mas utilidad que este amigo fiel. Quedándose solo con el imperio, depositó en él toda su confianza, y aun queria hacerlo compañero suyo; pero Cantacuzeno se contentó con ser su primer vasallo. Ayudólo á reunir la Acarnania con el imperio, despues de la muerte de Juan Angelo, que la habia poseido á título de soberanía. Con el auxilio de semejante ministro y las grandes prendas que ademas lo adornaban, hubiera señalado Andrónico III su reynado con empresas gloriosas si hubiese vivido mas tiempo; pero lo arrebató la muerte á la edad de 45 años, sin haber podido reparar todavía los daños que habia causado, ó aumentado la debilidad de su abuelo. Al morir nombró por tutor de Juan Paleólogo, su hijo, y por gobernador del imperio al mismo Cantacuzeno, cuyo desinterés y capacidad tenia bien conocidos.

Cantacuzeno, fiel á la memoria y últimas intenciones de Andrónico, no se hubiera apartado de los principios que siempre habian sido norma de su conducta, si algunos hombres envidiosos de su mérito, no le hubiesen obligado á salir de los límites en que su índole le movia á contenerse, pero los enredos de la corte y las tramas secretas de sus enemigos le obligaron á subir al primer puesto, para gozar en él de una seguridad que no podia esperar quedándose en el segundo. Habia contribuido al adelantamiento de un tal Apocauco, hombre infeliz, que habia llegado á la mayor fortuna por medio de aquel espíritu de sumision que con tanta frecuencia vemos probar

bien en las cortes. Este, que era de índole falsa como los mas de su jaez, se declaró contra su bienhechor luego que le pareció poderlo hacer impunemente. Juntóse con el patriarca de Constantinopla, enemigo de Cantacuzeno por ambición y por envidia; pero con el fin de perder á aquel que ambos miraban como un competidor perjudicial, acometieron á la emperatriz madre, y á fuerza de persuadirle el riesgo en que ella y su hijo estaban, por causa de las ideas ambiciosas que atribuian á Cantacuzeno, consiguieron al fin hacerlo sospechoso. Estas primeras impresiones que Apocauco y el patriarca corroboraban por todos los medios de que saben valerse los cortesanos diestros y perversos, movieron por último á la emperatriz á declararse sin rebozo contra el único hombre, á quien hubiera debido atender en beneficio del estado y de su propia familia.

Cantacuzeno no estaba en Constantinopla quando esta tempestad, formada muy de antemano, vino de repente á reventar. Tuvo noticia de ello por algunos de sus amigos, que habian escapado para evitar el mal tratamiento que se preparaban á hacerles. Estaba en Didymoteca, adonde habia pasado á observar los movimientos de los servios, de los búlgaros y de los otros enemigos del imperio, que pensaban en sacar utilidad de los alborotos inseparables de una menor edad. Cantacuzeno, instruido por sus amigos de lo que pasaba en la capital, tuvo consejo con ellos sobre el partido que convenia tomar. Todos fueron de opinion que el interes general del imperio y la situación particular de sus negocios pedian que se hiciese proclamar emperador; cuyo dictamen le obligó á necesidad á seguir. Tomó las insignias de la dignidad imperial, y recibió el juramento de su ejército, protestando que su intencion no era perjudicar los derechos legítimos del joven emperador, de quien no queria ser otra cosa que tutor con el nombre de compañero.

Apocauco y los otros enemigos de Cantacuzeno se asieron de un procedimiento á que la naturaleza de las circunstancias le habian obligado. En él hallaron la prueba de las malas intenciones de que lo habian acusado á la emperatriz; y esta princesa, mas entregada que nunca á sus consejos, los autorizó públicamente, para ponerse á la frente de un ejército, é ir á pelear en nombre del jó-

ven emperador contra el que se le hacia mirar como enemigo del imperio. Apocauco tomó el mando de las tropas; pero su talento para la guerra no igualaba con el que tenia para los enredos. Hizose despreciable á oficiales y soldados; y los hombres de valor del ejército se avergonzaban de tener á su frente un general, cuya incapacidad no podian disimular sus mas acérrimos parciales. Murmuraban de verse obligados á exponer su vida por la querella particular de un ambicioso, que no reparaba en trastornar el estado, con tal que consiguiese su fin.

En esta disposicion se hallaban los ánimos quando se puso en marcha el ejército imperial, al qual se disponia á recibir Cantacuzeno. Aunque habia encontrado aliados en los servios, búlgaros y turcos, pueblos por naturaleza enemigos del imperio; sin embargo, no sin violencia se valia de su socorro, y eso tan solo por la necesidad urgente en que se hallaba. Los turcos sobre todo tomaron á cargo su defensa con un zelo sencillo y generoso. Orkan, sultan de los otomanos, habia casado con su hija Teodora; y Amurates, hijo de este príncipe, se habia hecho amigo suyo. Con este apoyo y 300. hombres de tropas aguerridas, que juntaron estos aliados con las suyas, se halló en estado de causar respeto á sus enemigos; pero no se aprovechó de sus ventajas mas que para ofrecer la paz á la emperatriz. Esta princesa la hubiera admitido si la faccion de Apocauco y del patriarca la hubiesen dexado elegir el partido que le parecia mas razonable y mas útil. Entre tanto que todos admiraban la moderacion y desinterés de Cantacuzeno, Apocauco, ya odioso por su altivez y codicia, se hizo todavía mas por su cobardía. Al acercarse Cantacuzeno, se encerró en Heracléa; y no teniéndose allí todavía por seguro, abandonó su ejército para retirarse á Constantinopla; adonde lo siguió el odio público, y muy en breve recibió el justo castigo de sus delitos. Quando hacia ensanchar las cárceles, demasiado angostas para contener á los que su venganza y tiranía mandaba encerrar en ellas todos los dias, fué apedreado y apaleado. Con su muerte se desvanecieron todos los obstáculos que se oponian á la paz. Libre la emperatriz de este indigno ministro, consintió en un ajuste, cuya principal condicion fué el casamiento del jóven emperador con Helena, hija de Cantacuzeno.

Ya parecia haberse restablecido la quietud sobre unos fundamentos sólidos, y la buena armonía que reynaba entre los príncipes empezaba á producir los mas dichosos efectos, quando la alteraron nuevos disgustos. Gentes mal intencionadas, de que siempre han abundado tanto las cortes de los príncipes, abusaron de la poca experiencia y de la debilidad del jóven emperador para inspirarle afectos de aversion contra su compañero. Representábanlo como un usurpador, que habia abusado de la confianza de Andrónico para hacerse igual con su pupilo; y que si habia casado su hija con él, era para tenerlo con mas seguridad en sujecion: ademas de que no se podia asegurar que dexase de tener otras ideas mas perjudiciales. Por medio de estas insinuaciones consiguieron que el jóven Paleólogo mirase ya á Cantacuzeno como á enemigo de su persona y de su casa. El primero contra quien se declaró fué Mateo, hijo de su compañero, á quien habia dado el gobierno de Andrinópolis, y armó gente para despojarlo de él. Cantacuzeno salió á la defensa de su hijo, y aunque la nobleza jóven y el pueblo estuviesen por Paleólogo, declarada por su competidor la prudencia, la experiencia y la buena conducta, tuvo que desistir de su proyecto, y buscar asilo en la isla de Tenedos.

Sea que esta retirada de Paleólogo se mirase como una abdicacion tácita, ó que Cantacuzeno fingiese entenderlo así, y persuadirlo á los demas, para tener con esto ocasion de excluirlo enteramente del trono, aprovechó este instante para hacer proclamar emperador al mismo Mateo, que habia sido causa de los nuevos altercados. Esta proclamacion, que nos parece un borron en la conducta de Cantacuzeno, que hasta entónces habia manifestado unas intenciones tan rectas y tan puras, fué nuevo origen de discordias entre los príncipes, y de calamidades para el estado. Paleólogo, amado del pueblo, no dexó de encontrar parciales y aliados. Volvió á entrar en su capital, é hizo proscribir á Mateo por el patriarca y el senado. Sin embargo, la paz se ajustó entre estos dos príncipes por mediacion de Cantacuzeno, quien, bien por asegurar el estado de su hijo, ó bien disgustado de las grandezas y de las inquietudes que acarrear consigo, abdicó el imperio, y se retiró á un monasterio del mon-